Arquidiócesis
de Cartagena

Semana Santa en Familia

www.**arquicartagena**.org

INTRODUCCIÓN

La pandemia del Covid-19 que enfrentamos en estos días nos sitúa frente a una realidad muy compleja que nos ha obligado a reconfigurar muchos aspectos de nuestra vida. No obstante, para los cristianos ha sido una oportunidad para repensar el verdadero sentido de nuestra existencia y de nuestra fe, y de tener un encuentro más cercano con Dios en la oración y en el compartir con la familia y los seres queridos.

En este contexto, nos toca vivir el culmen de este camino cuaresmal, que desde el miércoles de ceniza hemos iniciado: la Semana Santa. Son "tiempos extraños y difíciles", tal como lo ha calificado Monseñor Jorge Enrique Jiménez, Arzobispo de Cartagena, pero en los que el Señor nos llama a vivir profundamente con Él el misterio de su Pasión, Muerte y Resurrección. Este acontecimiento nos brinda esperanza ya que el Señor dio su vida para salvarnos y la sigue entregando hoy, en este momento tan difícil a nivel mundial, para recordarnos que no estamos solos y que con su gloriosa resurrección Dios, que es rico en misericordia, quiere hacer "un nuevo cielo y una nueva tierra" (Is. 65, 17).

Tal vez hoy nuestros templos estén cerrados, pero nuestros corazones y nuestros hogares están abiertos para recibir la gracia de Dios. Es quizá el momento de aprender que nuestra vida es el "mejor monumento" en el que el Señor desea habitar y glorificarse.

Te invitamos a vivir esta Semana Santa con una serie de ejercicios sencillos pero significativos, para compartir desde tu hogar y/o comunidad y juntos vivir este tiempo tan especial para nuestra fe. Te invitamos, además, a seguir la transmisión en vivo de las eucaristías diarias a través del Facebook de la Arquidiócesis de Cartagena o el de las parroquias que se han sumado a esta causa.

DOMINGO DE RAMOS

Día de la Humildad

1. Invocación inicial:

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Canto:

Vamos a bendecir al Señor
Nosotros los hijos de Dios (2)
Alzad vuestras manos
Batidlas a Él
Y decidle que solo
Él es fiel (2)

Vamos a bendecir al Señor
Nosotros los hijos de Dios (2)
Cerrad vuestros ojos
Pensad solo en El
Y decidle que solo
Él es fiel

Vamos a bendecir al Señor
Nosotros los hijos de Dios (2)

3. Ambientación: (Plantas naturales).

Si es posible cada miembro tenga una planta sencilla, si no ubicamos una en medio de la reunión. Contemplando este signo elevamos una oración al Señor por la creación y le pedimos que en estos días difíciles proteja todas las formas de vida: personas, sobre todo aquellas que se encuentran más vulnerables, los enfermos con el virus; también por los animales y las plantas. Agradezcamos a Dios por la vida de nuestros familiares y amigos y por todos los dones que Él ha dispuesto para el bien nuestro.

4. Leamos la Palabra de Dios:

Mateo 21, 1-11.

5. Meditemos la Palabra de Dios:

El Señor hoy entra triunfante a Jerusalén y es exaltado por todos como Rey. Entra, no en carruaje lujoso, sino encima de un asno, enseñándonos que su reino es un reino de humildad y que su grandeza está en amar a los demás. Pidámosle al Señor que nos permita reconocerlo como el Rey de nuestras vidas y en estos tiempos difíciles podamos confiar en Él y en su poder que está por encima de cualquier dificultad.

6. Oremos con la Palabra de Dios:

Oremos con la Palabra. Compartimos en familia nuestras suplicas y a cada intención nos unimos diciendo:

R/ Escucha, Señor, nuestra oración.

- Por la tierra que Dios ha dispuesto para nuestro bienestar.
- Para que tengamos una mayor conciencia frente al cuidado del medio ambiente.
- Por los gobernantes que cuidan del orden social, económico, ambiental, cultural de nuestra patria.
- Podemos añadir otras suplicas que brotan de nuestro corazón.

LUNES SANTO

Día de la Fe

1. Invocación inicial:

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Canto:

Yo tengo fe, que todo cambiará
Que triunfará por siempre el amor
Yo tengo fe, que siempre brillará
La luz de la esperanza no se apagará jamás.
Yo tengo fe, yo creo en el amor
Yo tengo fe, también mucha ilusión
Porque yo sé, será una realidad
El mundo de justicia que ya empieza
a despertar.
Yo tengo fe, porque yo creo en Dios
Yo tengo fe será todo mejor
Se callarán el odio y el dolor
La gente nuevamente, hablará de su ilusión.
Yo tengo fe los hombres cantarán
Una canción de amor universal
Yo tengo fe, será una realidad
El mundo de justicia que ya empieza
a despertar.

3. Ambientación:

(Bandeja o platillo, papeles, lapiceros, cirio encendido).

Meditamos en este momento acerca de aquellos miedos más apremiantes que nos genera las situaciones que estamos viviendo, especialmente la pandemia: enfermedad, muerte, pobreza, desempleo, etc.

Cada uno escribe estas situaciones en los papeles y los coloca en la bandeja. Luego tomamos el cirio, que simboliza la luz de la fe, y quemamos los escritos como signo de que por la fe confiamos en que Dios transformará esas situaciones y nos hará contemplar una mejor realidad en nuestro país y en el mundo entero.

4. Leamos la Palabra de Dios:

Apocalipsis 21, 4-7.

5. Meditemos la Palabra de Dios:

En medio de estos días difíciles el Señor nos regala esta gran noticia: "vendrá un nuevo cielo y una nueva tierra. Ya no habrá llanto ni dolor. Todo pasará".

Dios es infinito en amor y misericordia y por eso quiere lo mejor para sus hijos que somos cada uno de nosotros. Esto es lo que tenemos que escuchar; por tanto, no debemos permitir que el miedo apague en nosotros la llama de la fe. Hoy le pedimos a Dios que nos ayude a creer firmemente en sus promesas y con nuestra vida y testimonio darle ánimo y confianza a quienes más la necesitan.

6. Oremos con la Palabra de Dios:

Oremos con la Palabra. Compartamos en familia nuestras súplicas y a cada intención nos unimos diciendo:

R/ Regálanos, Señor, la gracia de un nuevo cielo y una nueva tierra.

- Para que fortalezca nuestra fe.
- Nos permita ver con confianza hacia el futuro en medio de las situaciones complejas de la vida.
- Por aquellas personas que no han sido responsables en el cumplimiento de las recomendaciones dadas por las autoridades y entidades de salud para enfrentar la emergencia de la pandemia.
- Por todos aquellos que ven con pesimismo el rumbo de la situación actual.
- Podemos añadir otras suplicas que brotan de nuestro corazón.

MARTES SANTO

Día de Esperanza

1. Invocación inicial:

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Canto:

Señor, toma mi vida nueva
Antes de que la espera
Desgaste años en mi
Estoy dispuesta a lo que quieras
No importa lo que sea
Tu llámame a servir

Llévame donde los hombres
Necesiten tus palabras
Necesiten mis ganas de vivir
Donde falte la esperanza
Donde falte la alegría
Simplemente por no saber de ti

Te doy mi corazón sincero
Para gritar sin miedo
Tu grandeza, Señor
Tendré mis manos sin cansancio
Tu historia entre mis labios
Y fuerza en la oración

Llévame donde los hombres…

3. Ambientación:

Nos ponemos de acuerdo para llegar a la reunión con una prenda de vestir de color verde, como signo de la esperanza de la cual necesitamos revestirnos en estos días. Juntos ponemos en intención a todas los "compañeros de viaje ejemplares" que en estos días están entregándolo todo para sacar adelante la calamidad por la cual atravesamos: personal médico, cuerpo policial, sacerdotes y religiosos, gobernantes, investigadores de las ciencias médicas, personas de buen corazón que están colaboran con los más necesitados. Le pedimos a Dios por sus vidas y agradecemos por la entrega tan especial que realizan y que nos brinda esperanza.

4. Leamos la Palabra de Dios:

Isaías 49, 1-6.

5. Meditemos la Palabra de Dios:

La esperanza es una virtud que nos ayuda a mantenernos firmes en todos los momentos de nuestra vida. Nos permite tener un horizonte hacia dónde dirigirnos y no divagar en el mar de los miedos y temores que pueden generar situaciones como la que hoy enfrentamos como humanidad. Hoy el Señor nos recuerda que somos luz en el hogar, en nuestras familias y comunidades y que su salvación está dada para todos. Hay que tener ánimo porque Dios nos viene a salvar y su salvación desborda todas las dimensiones que como seres humanos podamos contemplar.

6. Oremos con la Palabra de Dios:

Oremos con la Palabra. Compartamos en familia nuestras súplicas y a cada intención nos unimos diciendo:

R/ Danos, Señor, un corazón lleno de esperanza.

- Por la recuperación de todas aquellas personas que han sido afectadas por el Covid-19.
- Por el personal de la salud de las clínicas y hospitales.
- Por aquellos que adelantan investigaciones para encontrar pronto soluciones a la pandemia.
- Por las autoridades civiles.
- Podemos añadir otras suplicas que brotan de nuestro corazón.

MIÉRCOLES SANTO

Día del amor

1. Invocación inicial:

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Canto:

El amor del Señor es maravilloso
Grande es el amor de Dios.
Tan alto que no puedo estar arriba de Él.
Tan bajo que no puedo estar abajo de Él.
Tan ancho que no puedo estar afuera de Él.
¡Grande es el amor de Dios!
El amor del Señor es maravilloso
Grande es el amor de Dios.

3. Ambientación:

En una cartulina, o papel dibujamos un corazón lo más grande que podamos (si lo podemos tener dibujado previamente, adornado o coloreado sería ideal, todo depende de las posibilidades de cada familia). En medio del corazón escribimos la palabra: DIOS. Luego cada uno tome un bolígrafo y escriba su nombre dentro del corazón. Podemos escribir el nombre de familiares y amigos que por las circunstancias no podemos estar con ellos, pero que recordamos con mucho afecto. Al final todos contemplamos el signo y elevamos una oración a Dios por nuestra familia, amigos y seres queridos.

4. Leamos la Palabra de Dios:

San Juan 13, 1-15.

5. Meditemos la Palabra de Dios:

La caridad es la más grande de las virtudes teologales, ya que nos pone a la altura de aquel que es el mismo Amor: Dios Nuestro Padre. Dice la 1era carta de San Juan que *"quien no ha conocido el amor, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor"* (1 Jn 4, 8). El Dios que está dentro de nosotros nos ha hecho capaces de amarlo, de amarnos y de amar a los demás, haciendo así del amor la experiencia más importante y universal de toda la humanidad.

Que en estos días santos, aún en medio de estos tiempos extraños, el Señor nos haga vivir en el amor y fortalezca en nuestras familias la unidad y la entrega incondicional entre todos, a ejemplo de aquel que nos amó, se entregó y sigue amándonos y entregándose, haciéndonos comprender, además, que el amor no es la meta, sino el camino que debemos decidir cada día recorrer, pero que se hace más sencillo y especial cuando lo hacemos por y con los demás.

6. Oremos con la Palabra de Dios:

Oremos con la Palabra. Compartamos en familia nuestras súplicas y a cada intención nos unimos diciendo:

R/ Dios de amor y de bondad, escúchanos.

- Por aquellos que amamos y están fuera de casa.
- Por aquellos a quienes deberíamos amar más.
- Por los pobres y desvalidos que necesitan de misericordia y atención.
- Por los hogares que se encuentran divididos.
- Podemos añadir otras suplicas que brotan de nuestro corazón.

JUEVES SANTO

Día de la Familia

1. Invocación inicial:

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Canto:

Que ninguna familia comience en cualquier de repente, Que ninguna familia se acabe por falta de amor. La pareja sea el uno en el otro de cuerpo y de mentey que nada en el mundo separe un hogar soñador.

Que ninguna familia se albergue debajo del puente y que nadie interfiera en la vida y en la paz de los dos. Y que nadie los haga vivir sin ningún horizonte y que puedan vivir sin temer lo que venga después.

La familia comience sabiendo por qué y donde va y que el hombre retrate la gracia de ser un papá. La mujer sea cielo y ternura y afecto y calor y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.

Bendecid oh Señor las familias, Amén.
Bendecid oh Señor la mía también (2).

3. Ambientación:

Nos situamos en torno a la mesa donde compartimos nuestros alimentos como familia. Tratemos ese día de estar vestidos de manera formal. Preparada la mesa iniciamos muestro encuentro meditando la Palabra de Dios que se nos propone para este día y terminamos después compartiendo la cena. A ejemplo de Jesús con los discípulos, le damos gracias a Dios por los alimentos y por permitirnos estar reunidos en familia. Elevemos también una oración por todos aquellos hogares que tal vez en estos tiempos difíciles no tienen con qué alimentarse, para que el Señor tenga misericordia de ellos y venga en su auxilio.

4. Leamos la Palabra de Dios:

1 Corintios 11, 23-26.

5. Meditemos la Palabra de Dios:

En este día se conmemora un acontecimiento histórico y muy especial: la Institución de la Santa Eucaristía y el Mandamiento del Amor.

Jesús quiso quedarse con cada uno de nosotros. Él, siendo tan grande se hace pequeño para que todos podamos acercarnos y alimentarnos de Él. Conociendo nuestras necesidades se parte, se reparte y se comparte, en un acto de amor que nos hace vivir en el amor.

Estamos invitados a compartir con nuestros seres queridos ese amor que Dios nos da. De manera muy especial en este tiempo tan complejo, el Señor nos hace un llamado a vivirlo, a descubrirlo, ya que un Dios que vivió en unas circunstancias difíciles también nos amó y se entregó hasta el extremo, sin reservas. Compartir la cena es también un signo de amor, porque cuando uno ama se dona, comparte su tiempo, sale de sí para ir al encuentro del otro.

Es preciso recordar que la cena por excelencia a la que estamos invitados todos a participar es la Santa Misa, donde es Jesús mismo que se entrega para cada uno de los que atienden su llamado. Es en la Misa donde comprendemos que Jesús se quedó como alimento para nuestras vidas, sobre todo para aquellos que han perdido el rumbo o se sienten desamparados.

Jesús hoy nos invita a acercarnos a Él sin temor, con mucha confianza para poder abrir nuestro corazón y dejar que Él entre a alimentar todo nuestro espíritu. Hoy es un día para compartir en familia desde nuestros hogares, haciendo memoria de lo que hizo Jesús con sus Apóstoles que eran su familia. Estamos llamados hoy también a orar por nuestros sacerdotes para que el Señor los fortalezca en sus debilidades y les permita ser a ejemplo de Jesús buenos servidores de los dones que el Señor les ha encargado, sobre todo de saber administrar con mucha delicadeza y dedicación el sacramento de la Eucaristía.

6. Oremos con la Palabra de Dios:

En las circunstancias que vivimos hoy no podemos compartir el sacramento de la eucaristía. No lo olvidemos, cuando podamos llegaremos con más alegría a celebrarlo.

Podemos añadir súplicas e intenciones que brotan de nuestro corazón.

VIERNES SANTO

Día de Reconciliación

1. Invocación inicial:

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Canto:

Cuánto he esperado este momento
Cuánto he esperado que estuvieras así
Cuánto he esperado que me hablaras
Cuánto he esperado que vinieras a mí

Yo sé bien lo que has vivido
Y sé también por qué has llorado
Yo sé bien lo que has sufrido
Pues de tu lado nunca me he ido
Pues nadie te ama como yo
Nadie te ama como yo

Mira la cruz
Esa es mi más grande prueba
Nadie te ama como yo
Pues nadie te ama como yo
Nadie te ama como yo
Mira la cruz
Fue por ti, fue porque te amo
Nadie te ama como yo

3. Ambientación:

En el lugar de encuentro colocamos un crucifijo. Pensamos en las faltas y pecados que hemos cometido. Luego recitamos juntos el acto de contrición, que ordinariamente hacemos en la Eucaristía, pidiéndole a Dios su misericordia y reparación por nuestros pecados y los del mundo entero.

4. Meditemos:

Para este día proponemos como meditación el rezo del Santo Viacrucis. Sugerimos que lo hagan con una propuesta de Vía crucis, adaptado a la situación actual de la pandemia del Covid-19 (Anexo a este documento).

5. Meditación:

El camino de la cruz del Señor nos alienta y nos llena de consuelo en estos tiempos difíciles que atraviesa la humanidad. Asumir la cruz es asumir con humildad nuestras debilidades, pero también nuestra responsabilidad de entregarlo todo para el servicio de los demás. Lo bueno es que no caminamos solos, Dios va a nuestro lado. Más aún, el que ya recorrió el camino y obtuvo la victoria nos indica a nosotros los pasos que debemos dar. Es muy pesada esta cruz que vivimos a causa de la pandemia mundial, pero más grande es el amor y la misericordia de Dios que nos ampara y nos fortalece.

6. Oremos con la Palabra de Dios:

Contemplando el signo de la cruz que acompaña nuestro encuentro invitamos a hacer una reverencia a misma, con una inclinación de cabeza sencilla o profunda. Al final ofrecemos un minuto de silencio por todas las víctimas del Covid-19, pidiéndole a Dios que así como han compartido la muerte de su Hijo Jesucristo, compartan con Él también su gloriosa resurrección.

SÁBADO SANTO

Día de la Victoria sobre la muerte

La celebración de este día es la más bella del año. Los invitamos, por tanto, a no perderse la transmisión de la Santa Eucaristía por el Facebook de la Arquidiócesis o de cualquiera de las parroquias que la estarán transmitiendo.

No obstante, previo a la Eucaristía los animamos a realizar nuestro itinerario del día como ejercicio de preparación para vivir los Sagrados misterios del Señor.

1. Invocación inicial:

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Canto:

Aleluya, aleluya, aleluya /2

El Señor resucitó.

El Señor resucitó
Cantemos con alegría
Demos gracias al Señor
ALELUYA.

Mi pecado redimió
Cristo Dios subiendo al cielo;
Nueva vida ahora tengo ***ALELUYA.***

Ahora tengo la esperanza
De que Dios siempre perdona;
Que Cristo no me abandona ***ALELUYA.***

Jesucristo que sube al cielo
Nos manda que le queramos
En todos nuestros hermanos ***ALELUYA.***

3. Ambientación:

Invitamos a todos a tener en lo posible una vela, o sino en medio de la reunión un cirio que va a simbolizar la luz de Cristo. Iniciamos el encuentro en silencio y con las luces apagadas. Luego encendemos las velas y rompemos el silencio cantando juntos el estribillo del Aleluya, al mismo tiempo que encendemos las luces de la casa. Por último compartimos cómo nos sentimos cuando estamos en oscuridad y cómo nos sentimos cuando estamos en la luz, haciendo analogía que así es nuestra vida sin Cristo, para el primer caso, y con Cristo para la segunda situación.

Todos juntos anunciamos que Jesús es nuestra luz y la luz del mundo, recitando:

Te Rogamos Señor… que este cirio ofrecido en honor de tu nombre, brille radiante llegue hasta ti como perfume suave.
Se confunda con las estrellas del cielo, lo encuentra encendido el lucero de la mañana, esa estrella que no conoce el ocaso.

Que es Cristo tu Hijo Resucitado, Resucitado de la muerte (Bis) Amen… Amen… Amen…

4. Leamos la Palabra de Dios:

Mateo 28, 1-10.

5. Meditemos la Palabra de Dios:

Hoy la Luz vence la oscuridad, y solo la noche es testigo de este acontecimiento. ¡Jesús Resucitó! ¡Aleluya!.

Este momento es único en nuestra experiencia de fe, todos estamos llamados a resucitar con Jesús y eso nos tiene que llenar de una alegría inmensa en cada momento de nuestra vida. El Señor quiere que tu vida brille como esa luz que anuncia el nuevo día.
Estamos invitados a dejarnos iluminar por la luz de del Señor, estamos llamados a ser luz del mundo y realmente podremos brillar cuando primero nos dejemos iluminar por Jesús.

Hoy estamos llamados a vivir como resucitados, hombres y mujeres de esperanza, llenando de luz cada espacio de nuestra vida, de nuestra familia y de nuestras comunidades. Ser luz es también dejar que Cristo nos ilumine en todo momento. Seamos portadores de la luz que recibimos de Jesús, que es la luz del mundo.

6. Oremos con la Palabra de Dios:

Dirijamos al Señor toda nuestra acción de gracias por la victoria de su vida sobre la muerte, y de la gracia del amor sobre la esclavitud del pecado. Nos unimos a cada acción de gracias diciendo juntos:

R/ Por tu gloriosa resurrección, te damos gracias Señor.

DOMINGO DE PASCUA

Día de la Resurrección

1. Invocación inicial:

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Canto:

Hoy el Señor resucitó, y de la muerte nos libró.

Alegría y paz hermanos, que el Señor resucitó

Porque esperó, Dios le libró, y de la muerte lo sacó.

Alegría y paz hermanos, que el Señor resucitó

El pueblo en él, vida encontró, la esclavitud ya terminó.

Alegría y paz hermanos, que el Señor resucitó

La luz de Dios, en él brilló, de nueva vida nos llenó

Alegría y paz hermanos, que el Señor resucitó

Con gozo alzad, el rostro a Dios, que de él nos llega salvación.

Alegría y paz hermanos, que el Señor resucitó

Todos cantad: aleluya. Todos gritad: aleluya.

Alegría y paz hermanos, que el Señor resucitó

3. Ambientación:

Invitamos a todos en familia a hacer una cartelera con la frase: El Señor ha resucitado: ¡Aleluya, Aleluya! Luego colocarla en la entrada de nuestros hogares para anunciar todos juntos la alegría que nos da el celebrar este acontecimiento tan profundo e importante de nuestra fe cristiana católica.

4. Leamos la Palabra de Dios:

Juan 20, 1-9

5. Meditemos con la Palabra:

Hoy estamos celebrando la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, es decir, la victoria de Cristo para siempre sobre la muerte.

¿Qué habría pasado si Jesús no hubiese resucitado? Responde San Pablo: "vana sería nuestra fe" (1Cor 15,14). El cristianismo no existiera. No estuviésemos celebrando hoy día los misterios de nuestra fe, la Eucaristía, que nos congrega, nos alimenta, nos reconforta. Jesús hubiese pasado a ser un personaje más de la historia, con intenciones de cambiar el mundo y nada más. De su vida, su evangelio, su muerte, no habría quedado más que un amargo sabor a utopía, ingenuidad o fracaso. Por eso es tan importante lo que hoy celebramos: la resurrección de Jesús.

La resurrección de Jesús, también significa nuestra resurrección. Él nos ha prometido que también nosotros vamos a resucitar. "Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí aunque muera vivirá para siempre". Y San Pablo insiste: "Si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los resucitará con él". En esto está fundada nuestra verdadera esperanza.

Gracias a Jesús, ni la muerte, ni el hambre, ni las guerras, ni las enfermedades, ni la crisis económica, ni el paro, ni la corrupción, ni esta situación que vivimos actualmente por causa del Covid-19, tienen la última palabra.

El Señor con su resurrección nos sumerge en una historia de salvación, que tiene su culmen en la vida y no en la muerte. Es momento de caminar con el Señor hacia ese cielo nuevo y esa tierra nueva que nos promete, y vivir gozosos en su amor y su gracia que se nos da infinitamente a nuestras vidas y la de nuestras familias.

6. Oremos con la Palabra de Dios:

Dirijamos al Señor toda nuestra acción de gracias por la victoria de su vida sobre la muerte, y de la gracia del amor sobre la esclavitud del pecado. Nos unimos a cada acción de gracias diciendo juntos: ***Por tu gloriosa resurrección, te damos gracias Señor.***

Al final del encuentro repetimos la frase que hemos escrito en nuestra cartelera, y esa será la consigna que nos acompañará durante este Domingo de Resurrección:

El Señor ha resucitado, ¡Aleluya, Aleluya!

Demos gracias al Señor, ¡Aleluya, Aleluya!

Felices Pascuas